

VIH y SIDA en NA

Este artículo fue preparado por la Junta de Custodios de los Servicios Mundiales en abril de 1993 como respuesta a las necesidades de la confraternidad. Representa el punto de vista de la Junta en el momento de escribirse.

Cualquier enfermedad mortal nos induce a trabajar nuestro programa con rigurosidad, bien porque nos afecta a nosotros mismos, o porque estemos apoyando a miembros que la padecen. El VIH y el SIDA se han convertido en una realidad dentro de la comunidad de recuperación de NA. La paradoja de esta enfermedad, al igual que la de la misma adicción, es la necesidad de integrarse, cuando, al mismo tiempo, nos estamos sintiendo marginados. La tensión de tener que tratar con una enfermedad potencialmente mortal que asola a tantos adictos, agravada por la propia enfermedad de la adicción, puede ser agobiante. No es de extrañar que en momentos como éstos nos preguntemos con frecuencia si vale la pena seguir con la recuperación. Es en los momentos en los que podamos llegar a ser más débiles cuando más que nunca necesitamos la fortaleza que se encuentra en nuestra confraternidad.

El VIH y el SIDA nos afectan a todos en NA. El miedo al virus puede potenciar defectos como el egocentrismo, la negación, la justificación y las ganas de escapar. Los principios espirituales que hicieron posible la recuperación y que fortalecen nuestros grupos deben seguir guiándonos en estos momentos.

En NA hay algunos que consideran el VIH y el SIDA como asuntos ajenos, como un tema que no se debe tocar por miedo a desvirtuar nuestro mensaje de recuperación de la adicción a las drogas. Este punto de vista no ha sido contemplado en ninguna de nuestras publicaciones a nivel mundial, pero ha estado implícito a través del silencio. Nuestra falta de dirección, junto con la ignorancia sobre el virus y una interpretación a menudo inflexible de las tradiciones, ha sido la causa de que muchos grupos y comités etiqueten el VIH y el SIDA como asuntos ajenos. La experiencia de los adictos en recuperación portadores del VIH no es un asunto ajeno, aunque haya muchos temas relacionados con el VIH/SIDA que sí lo sean.

En ocasiones se han dado directrices a los comités responsables de convenciones, jornadas de trabajo, talleres, etc., para que no se incluyera el VIH/SIDA entre los temas a tratar. Nuestros argumentos para esto se basaban en nuestra falta de experiencia y

nuestro miedo. En su lugar, nos hemos inclinado a tratar como tema las enfermedades mortales en general. Algunas veces se hizo esto por miedo a que los participantes en una reunión sobre el tema del SIDA pudieran optar por disertar sobre tratamientos médicos o las implicaciones de la enfermedad que afectan a la sociedad. Aunque algunos de estos miedos puedan haber estado fundados en la realidad, la receptividad nos lleva a fijarnos preferentemente en nuestra experiencia, fortaleza y esperanza compartidas.

Hay una amplia variedad de temas relacionados con el VIH y el SIDA que son asuntos ajenos, como, por ejemplo, ofrecer información médica, educar a los adictos en la higiene de las jeringas o respaldar campañas de distribución de jeringas desechables, apoyar u oponerse a las propuestas de aislamiento de los enfermos de SIDA, fomentar métodos de sexo seguro o apoyar la campaña «Simplemente di que no» para limitar la transmisión del Sida. No cabe duda de que involucrar a NA en cualquiera de estas actividades llevaría a mezclar nuestro nombre en polémicas públicas, lo que con seguridad comprometería nuestra capacidad de llevar el mensaje de recuperación de la adicción.

Sin embargo, hay algo más que asuntos ajenos en lo referente al VIH y el Sida en NA. Este virus ha provocado tensiones en nuestras relaciones. La desesperación está más cerca de unos que de otros, y nuestras oraciones «sólo por hoy» se convierten en algo más válido que nunca. Cualquier persona que en algún momento haya llegado a comprender en la práctica lo que es «vivir en el presente», tiene una increíble experiencia, fortaleza y esperanza que compartir con todos nosotros. Aunque todos vivamos con la enfermedad mortal de la adicción, los que somos seropositivos o tenemos el SIDA a veces disponemos de una conciencia mayor de lo que es vivir sólo por hoy. Puede que todos salgamos ganando al estar receptivos y compartir una forma de entender aspectos nuevos de la impotencia y la rendición.

Todos nos enfrentamos con una enfermedad mortal durante la adicción activa. La experiencia nos enseña que los miembros de NA han tenido que afrontar en recuperación otras enfermedades similares, pero nunca en la dimensión en la que nos encontramos hoy. Algunos de nuestros grupos de zonas urbanas están recibiendo altos porcentajes de miembros seropositivos o con el SIDA.

Cuando algunos de estos grupos se enfrentaron por primera vez ante esta abrumadora cantidad de miembros cometieron errores. El miedo y la ignorancia alejaron a algunos grupos y miembros de la receptividad y de su capacidad para cuidar a todos sus miembros. Pero mucho peor aún fue el aislamiento que sintieron los miembros que vivían con el virus. Si la recuperación en esta confraternidad puede ser bastante dura cuando se nos acepta; cuando se nos rechaza, puede ser imposible.

El único requisito para ser miembro, según la Tercera Tradición, es el deseo de dejar de consumir drogas, ni más ni menos. Parece ser lo suficientemente sencillo como para recordarlo, pero el miedo y la ignorancia pueden ser influencias poderosas. Los grupos que empezaron a tener gran cantidad de miembros seropositivos aprendieron que, cuando surge la diferencia entre «nosotros» y «ellos», se está discriminando a alguien, con lo cual sufren nuestros grupos. Éstos aprendieron que la supervivencia de un grupo depende de su autonomía, el anonimato, la unidad y nuestra Quinta Tradición. El propósito primordial de un grupo tiene que ser siempre el mismo: llevar el mensaje de recuperación al adicto que todavía sufre. Estos grupos, que aprendieron de los errores, quizás entienden esta tradición mejor que la mayoría porque los temas de sus reuniones, aunque a menudo reflejen nuestra lucha con el VIH/SIDA, se centran en la recuperación de la adicción.

«El anonimato es la base espiritual de nuestras tradiciones.» Es posible que debamos acordarnos de tener cuidado a la hora de compartir parte de nuestra experiencia. Puede que algunos miembros sientan la necesidad de compartir sobre su enfermedad únicamente con su padrino o un amigo íntimo, mientras que otros prefieran hablar abiertamente en las reuniones de su experiencia con el VIH o el SIDA. Lo ideal sería que una reunión fuera un refugio donde todos podemos sentirnos y estar seguros para compartir. Lo importante es compartir; lo de menos es si lo hacemos en privado o en una reunión.

Algunos de los que vivimos con el VIH o el SIDA llegamos a NA con sistemas inmunológicos debilitados. A veces es posible que no podamos llegar físicamente a las reuniones o que estemos demasiado enfermos como para salir a la calle. Quizás estemos ante la necesidad de tomar medicación. Parte de nuestra literatura, como el Capítulo Diez del Texto Básico y el folleto *Cuando estamos enfermos* nos proporcionan experiencias sobre cómo tratar con los médicos y la medicación en recuperación. Para las personas hospitalizadas o postradas en cama tenemos publicaciones como la revista *The NA Way* y *Meeting by Mail* (Reunión por correo).

Si creemos que un adicto que ayuda a otro adicto no tiene igual, entonces es necesario que comprendamos que este concepto se aplica no sólo en los buenos tiempos, sino también en los de tristeza y dolor. Seamos honestos, receptivos, solidarios y cariñosos cuando consideremos el tema del VIH y el SIDA. Estemos unidos para aprender, unidos en nuestras oraciones y unidos en el espíritu del amor, para que nuestra ignorancia pueda ser reemplazada por la receptividad y la buena voluntad de aprender.